LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II.	SALE DOS VECES AL MES.	Núm. 31.

ALICANTE, 20 DE ABRIL DE 1873.

LA VERDAD.

Todas las grandes doctrinas, todas las grandes ideas, todas las grandes causas han encontrado siempre obstáculos insuperables para su propagacion y desenvolvimiento. ¿Será ley de la triste condicion humana?

Empero, no deben estrañarnos estos hechos, toda vez que la humanidad en su inmenso cúmulo de errores, en el tenebroso cáos de mil contradicciones, luchando por hallar la verdad, esa verdad consoladora y bella, solo ha conseguido quedar dividida desde los primeros tiempos, rendir culto á la duda, y acelerar con rapidéz su destruccion.

Los infinitos sistemas filosóficos enunciados hasta el dia, la diversidad de sectas religiosas admitidas y profesadas, vienen á poner de manifiesto tan tristes aseveraciones. Porque la terrible duda, llevó á sus corazones el gérmen prolífico de la diversidad de creencias; de éstas, surgió la diversidad de castas, de la diversidad de castas, nacieron las divisiones políticas y la humanidad se vió envuelta en los horrores de privilegios y gerarquías, de señoríos y servidumbres, de ódios eternos é implacables venganzas que aun lamenta y la mortifican.

¡Triste humanidad condenada á no desechar de su seno, la negra duda que corroe su existencia!

¿Y es qué por desgracia esa verdad no existe? ¿es acaso la quimera de un sueño? ¿es un pensamiento que nos halaga, cuya posesion se ansía y cuya realidad en vano pretendemos alcanzar?

No. La verdad existe, vive latente, es única, esclusiva, eterna, como eterno es Dios.

Pero es que la verdad, *no se amolda á las creencias, son las creencias las que deben ceñirse á la verdad.*

Por eso el hombre ha luchado y lucha en vano, porque ha querido hacer á la verdad esclava de su pensamiento y que obre á impulsos de su conveniencia.

Y hé aquí, porque el hombre dividido en creencias, halló la duda que mata su alma, en vez de la persuacion que la vivifica.

Hé aquí, porque el hombre egoista y ambicioso, formuló sus religiones positivas creyendo en absoluto que la suya era la verdadera.

Hé aquí, porque su bárbara division en castas, en privilegiados y desheredados, en nobles y siervos. Y finalmente, hé aqui, el por qué de sus ódios y rencores, de su eterna destruccion.

¡Fatales consecuencias de la duda! ¡Tristes resultados de sus egoistas propósitos!

Consecuencias y resultados que cuenta la vida de la humanidad y que desgraciadamente sucumbirán con ella, pues ni la sangre del mártir del Gólgota ha sido suficiente á borrar, ni diez y nueve siglos de la

preciosa herencia de su Evangelio Santo han sido bastantes á contener.

La duda es cada vez mas tenebrosa, el ódio mas acentuado, la intransigencia bate mas violentamente sus negras alas, el egoismo se esfuerza en afilar sus aceradas garras, y el génio del mal, se cierne triunfante y orgullosa sobre su cabeza, como si se gozara en su destruccion y aniquilamiento. . . . .

Pero no, que una luz brilla entre la densa sombra que la envuelve; luz de purísimos destellos á donde dirige con avidéz la mirada, aunque hiere fuertemente sus pupilas. ¡Ha vivido tanto tiempo entre tinieblas! La mira, la contempla, no acierta á esplicarse la causa que la produce, pero le permite ver en torno y se asusta de las deformidades que la rodean. Tiende sus manos y solo sangre por doquiera toca, procura caminar y halla su paso interrumpido por multitud de palpitantes cadáveres. Por todas partes el esterminio, la esclavitud, la opresion, el egoismo; el hermano dando muerte al hermano, el esclavo anonadado bajo el peso de su cadena, el fuerte sujetando al débil, el miserable arrastrándose á los piés del opulento, el hambriento devorando los restos de la orgía. . . . . ,

¿Es esto un sueño? ¿Qué luz es esta que le permite ver tantos horrores, que descubre tantas desdichas, que le hace horrorizar de cuanto toca y mira?

¿Qué luz es esta, que viene á sacarle de la sombra eterna en que vivia, é imprime en su alma un soplo de conmiseracion y lástima, hasta ahora desconocido?

¿Qué luz es esta, que le hace odiar lo que antes amaba, execrar lo que consideraba justo?

«*Fuera de la caridad no hay salvacion posible,*» repite una voz celestial en las alturas que, en alas de los céfiros suaves, recorre el espacio, anunciando por los ámbitos del mundo que la *buena nueva*, no en vano ha tenido un mártir espiatorio.

¡Misera humanidad, levántate de la postracion en que vives! Mira y escucha, raciocina y piensa, observa y medita.

Entre tu pasado y el presente, media una sima horrenda de miseria y crímenes.

El porvenir está unido con el presente, por una senda tapizada de bellas flores.

Los frutos de tu ayer son: el ódio, el rencor, el egoismo; y, como consecuencias, la guerra, el esterminio, la venganza, hijos monstruosos de la terrible duda que por tanto tiempo ha embotado tus sentidos.

Mira en cambio con los que él mañana te brinda: Caridad, virtud, amor al prógimo, la paz, la libertad y el sublime perdon que desconoces con la austera verdad que tanto anhelas.

Esa luz que ha alumbrado tus tinieblas, que te conduce al puerto seguro de salvacion, que abre tu alma á los perfumes de la virtud, que hace brotar en tu corazon la semilla del amor, que te enseña la verdad revelada, única, esclusiva y eterna, se llama Espiritismo. El Espiritismo que viene á cumplir los altos fines que olvidaste en tu ceguedad.

Acude á *él* humanidad desgraciada, imponte en su doctrina, practica sus virtudes y prepárate á recoger los goces que te ofrece.

No retrocedas en tu senda de perfeccion, no escuches la voz del pasado lúgubre y sombrío que clama contra tí, sigue adelante; ni obstáculos te detengan, ni execraciones te asusten. El porvenir es tuyo. Olvida la condicion en que has vivido, tienes un alma inmortal, un libre albedrio, un corazon asequible á la práctica del bien.

Pero vacilas..... dudas..... ¡Siempre la fatal duda oponiéndose á tu salvacion!

¿Qué te detiene? ¿La voz caduca de la iglesia de Roma?

¿Las infernales escomuniones de sus falsos apóstoles?

Estas son el mejor apoyo de los hechos espiritistas.

Esta es la mayor afirmacion de su verdad.

La iglesia de Roma ha maldecido todas las verdades, se ha opuesto á todos los adelantos de la ciencia, á todas las nuevas ideas, á todos los descubrimientos y solo por este hecho ha imperado la verdad, la ciencia, la idea nueva, el nuevo descubrimiento.

¿Qué significan las escomuniones en el siglo XIX? La prueba mas culminante de la verdad del Espiritismo, radica en la repulsion de la iglesia de Roma. ¿Sabes por qué? Porque la iglesia de Roma es la creencia que quiere esclavizar á estas, la verdad; porque la iglesia de Roma, es el pensamiento que encierra la creencia esclusiva; porque la iglesia de Roma, es el egoismo que quiere encadenar al poderoso y deslumbrante carro de su ayer, el alma inmortal, el libre albedrío, el corazon de la humanidad; porque la iglesia de Roma, representa el pasado con su division de castas, privilegios y gerarquias, señores y siervos, ódios eternos é implacables venganzas.

Por eso lucha, por eso se irrita, vomita escomuniones y trémula y desencajada maldice la ciencia, las ideas, los adelantos la verdad. Porque la verdad, los adelantos, las ideas y la ciencia, hacen que se le escape de sus vetustas manos el imperio del mundo que por tanto tiempo ha dominado. Por eso maldice al espiritismo, porque el espiritismo, le arrebata el yugo odioso que ejercia sobre las conciencias; porque su egoismo, que le ha llevado hasta el estremo de decir: *que fuera de ella no hay salvacion posible*, creando un Dios á su conveniencia, ora batallador, ora implacable, ora vengativo, pero nunca del perdon infinito y de la infinita misericordia, la ha cegado hasta el estremo de no ver que la marcha del mundo podia arrastrarla en su impetuosa corriente. Y hoy que está mas cerca su ruina al mirar el pasado que representa, en vez de proponer su reforma, variar de conducta y seguir el siglo en que vive, lanza escomuniones atrayéndose la indiferencia de muchos y el ódio de los demás.

¿Cómo pretender que la humanidad viva en el siglo XIX como vivia en los siglos V y VI? Cuanto sucede, es una consecuencia lógica de las leyes naturales.

Humanidad, tu hora ha llegado. La idea regeneradora nace á la vida, los edificantes principios dan á las almas consuelo, ajustando las creencias á la verdad, su luz purísima irradia en todos los corazones la esperanza de salvacion.

El espiritismo, égida tuya, viene á borrar tu pasado y prepararte la senda futura de tu bienestar. ¡Feliz tú, si rindiéndole verdadero culto, perseveras en la observancia de su sacrosanta doctrina!

El Espiritismo es LA VERDAD.

IVAN SOERTLLER.

LAS CINCO ALTERNATIVAS DE LA HUMANIDAD. (1)

(OBRAS PÓSTUMAS.)

(Conclusion).

III.—DOCTRINA DEISTA.

El deismo comprende dos categorías de bien distintas creencias: *Deistas independientes y deistas providenciales.*

Los *deistas independientes* creen en Dios y admiten todos los atributos del Creador. Dios, dicen, estableció leyes generales que rigen el universo, pero leyes que, una vez creadas, funcionan completamente solas y de las que ya no se ocupa su autor. Las criaturas hacen lo que quieren ó lo que pueden, sin que le lleven la menor inquietud. No hay providencia, y como Dios no se ocupa de nosotros, no hay que darle gracias, ni por qué rezarle.

Los que niegan toda intervencion de la providencia en la vida del hombre, son á manera de esos niños que se creen bastante razonables para emanciparse de la tutela, consejos y proteccion de sus padres, ó que imaginan que sus padres, no deben ocuparse de ellos, desde el instante en que fueron lanzados al mundo.

Bajo pretesto de glorificar á Dios, demasiado grande, dicen, para rebajarle hasta sus criaturas, conviértenle en un sér asaz y sobradamente egoista, apenas comparable con los brutos que abandonan su progenitura en brazos de los elementos.

Esta creencia es un resultado del orgullo, es el eterno pensamiento de la sumision á un poder superior que hiere el amor propio, y del que tratamos de emanciparnos. Mientras que los unos recusan en absoluto semejante poder, otros consienten en reconocer su existencia, pero la condenan á la nulidad.

Entre el *deista independiente* de que acabamos de hablar, y el *deista providencial*,

---

(1) De la *Revue Spirite*.

hay una diferencia esencialísima. Este último cree, no solamente en la existencia y poder creador de Dios, orígen de todo, si que tambien en su intervencion incesante, en la creacion y en la eficacia de la oracion; pero no admite el culto esterno ni el dogmatismo actual.

IV.—Doctrina dogmática.

El alma, independiente de la materia, es creada en el nacimiento de cada sér; sobrevive y conserva su individualidad. Despues de la muerte, su destino, á partir de este instante, está irrevocablemente fijado, sus progresos ulteriores son nulos, y por lo tanto, es durante la eternidad, así intelectual como moralmente, lo que era durante la vida terrena. Todo arrepentimiento es completa y enteramente inútil, supuesto que los malos van á parar al infierno, do sufren castigos perpétuos, irresistibles y eternos, y Dios parece negarse á toda posibilidad de reparar el mal que hicieron; la recompensa de los buenos, cifrase en ver á Dios y en la contemplacion estática y sempiterna del cielo. Los casos en que puedan merecer, siempre en el sentido absoluto de la eternidad, el cielo ó el infierno, se dejan á la decision y juicio de hombres falibles, á quienes es dado absolver ó condenar.

(*Nota.*—Si se objetara á esta proposicion que Dios juzga en última instancia, preguntaríamos: ¿cuál es el valor de la decision pronunciada por los hombres, desde el instante en que puede ser equivocada y falsa?)

Reparacion definitiva y absoluta de condenados y elegidos. Inutilidad de los socorros morales y de los consuelos dirigidos á los condenados. Creacion de ángeles ó almas privilegiadas exentas de todo trabajo que tienda á la perfeccion, etc., etc.

Consecuencias: Esta doctrina, deja en pié los graves siguientes problemas:

1.° ¿De dónde provienen las disposiciones innatas intelectuales y morales, causa de que los hombres nazcan buenos ó malos, inteligentes ó idiotas?

2.° ¿Cuál es la suerte de los que mueren apenas nacidos?

¿Por que entran en la vida bienaventurada cuando no han estado sujetos al penoso trabajo de los demás séres?

¿Por qué se les ha de recompensar, si no pudieron hacer bien alguno, ó se les ha de privar de una dicha perfecta sin hacer mal ninguno?

3.° ¿Cuál es la suerte de los tontos, locos é idiotas, si no tienen conciencia de sus actos?

4.° ¿Dónde es ida la justicia, tratándose de miserias y enfermedades de nacimiento, cuando no son resultado de ningun acto de la vida presente?

5.° ¿Qué suerte les está reservada á los salvajes y á todos cuantos forzosamente mueren en el estado de inferioridad moral, en la que se encuentran colocados por la naturaleza misma, si no les es dado progresar ulteriormente?

6.° ¿Por qué Dios crea almas menos y mas privilegiadas y favorecidas?

7.° ¿Por qué llama á sí prematuramente á los que con vida mas larga hubiéranse mejorado; que todo es posible, lo cual no pueden hacer despues de muertos?

8.° ¿Por qué ha creado Dios ángeles que sin trabajo llegaron á la perfeccion, mientras otras criaturas están sometidas á las pruebas mas rudas, y en cuyas pruebas hay mas probabilidades de sucumbir que de vencer, etc., etc?

V.—Doctrina espiritista.

El principio inteligente es independiente de la materia. El alma individual preexiste y sobrevive al cuerpo. El mismo punto de partida para todas, absolutamente todas las almas creadas simples é ignorantes, y sometidas al progreso indefinido. Ninguna criatura privilegiada, y ninguna favorecida: los ángeles son séres llegados á la perfeccion, no sin haber pasado antes, y como las demás criaturas, por todos los grados inferiores. Las almas ó espíritus progresan mas ó menos rápidamente, en virtud de su libre albedrío, merced á su trabajo y su buena voluntad. La vida espiritual es la vida normal: la del cuerpo una fase transitoria, temporal, pasajera, de la vida del espíritu, durante la que reviste momentáneamente una envoltura material, de la que se despoja al morir.

El espíritu progresa en uno y otro estado. El corporal necesita el espíritu hasta que alcance cierto grado de perfeccion; desarróllase en el trabajo, al que le encadenan sus propias necesidades, y donde adquiere conocimientos prácticos especiales. Siéndole insuficiente para conquistar todas las perfecciones una sola existencia corporal, viste y reviste sucesivamente cuantos cuerpos há menester para realizar esas perfecciones que añadir al progreso, ya realizado en existencias anteriores y en la vida espiritual; cuando en un mundo adquirió todo lo que en él pudo adquirir, lánzase á otros mundos mas adelantados en inteligencia y moralidad, mundos cada vez menos densos y materia-

les, continuando asi hasta la perfeccion de que es susceptible la criatura.

El estado de dicha ó desdicha de los espíritus, es inherente á su adelanto moral; su castigo, es consecuencia de su empeño en el mal, de modo y forma que, perseverando en él, castíganse á si mismos, pero jamás se les cierra la puerta del arrepentimiento; antes bien pueden, así que lo quieran, volver al camino del bien y realizar con tiempo y trabajo todo el progreso posible.

Los niños que mueren apenas nacidos, pueden ser mas ó menos puros, porque al vivir existencias anteriores, pudieron hacer el bien ó cometer malas acciones. La muerte no les liberta de pruebas que deban sufrir, y tornan á empezar en tiempo útil y en conformidad á su grado de elevacion, una nueva existencia, ya en la tierra, ya en mundos superiores.

El alma de los tontos é idiotas, es de la misma naturaleza que la de cualquier otro encarnado; es decir, sér humano; su inteligencia es á las veces superior, y sufren por la insuficiencia de medios que tienen para entrar en relaciones con sus semejantes, á la manera que los mudos sufren de no poder hablar. Abusaron de su inteligencia en vidas ó encarnaciones anteriores, y aceptaron voluntariamente esa impotencia de comunicacion, cual espiacion del mal que cometieron, etc., etc.

ALLAN KARDEC.

(*El Alma.*)

DEL MAGNETISMO ANIMAL.

II.

Cuando de buena fé se buscan para su estudio hechos positivos del magnetismo animal, ocurre con harta frecuencia encontrarse defraudadas las esperanzas del investigador y presenciarse fenómenos incompletos ó de admision dudosa, y, lo que todavia es mas sensible, hallar espectáculos de superchería. Esto produce en muchos el desaliento, y generalizando los juicios que tales sucesos sugieren, se califican todos los casos de falsos é imposibles, abandonándose el estudio de un agente tan importante como lo es el magnetismo animal. Sin embargo, teniendo perseverancia para continuar en esas investigaciones, y buen criterio para distinguir los hechos verdaderos de los supuestos fenómenos, y sabiendo darse razon de las causas que motivan la falta del éxito, llega uno á reunir una coleccion de hechos positivos y bien averiguados para formarse con ellos un cuerpo de doctrina, que está de acuerdo con lo que sobre esta materia han consignado en sus obras los autores más respetables que se han ocupado de esta especialidad.

Cuando de este modo se procede, se adquiere el convencimiento de que son hechos reales, obtenidos en las esperiencias magnéticas, los siguientes: el sueño, la insensibilidad, la catalepsia, la lucidez sonambúlica que da lugar á la trasposicion de sentidos y á la vision de distancias, en ocasiones enormes é inconcebibles, la prediccion de sucesos del porvenir, y todo esto se ha hecho y puede hacerse una importante aplicacion á la medicina, ya empleando el magnetismo como agente directo de curacion, ya sacando partido del sonambulismo lúcido para aclarar diagnósticos y buscar medios que sirvan para modificar los estados morbosos.

Antes de entrar en los detalles de esos fenómenos y de sus aplicaciones al arte de curar, conviene que digamos algo acerca del magnetizador y magnetizado, y de los procedimientos mas aceptados para obtener el sueño magnético y los demás fenómenos anunciados. El magnetizador debe poseer una voluntad enérgica y tenaz, y una gran confianza en su poder. Generalmente se hallan entre los sujetos de constitucion vigorosa y de temperamente bilioso-sanguíneo, ó sanguíneo-nervioso. No todos tienen facultades para magnetizar; pero estas pueden ser relativas, es decir, que unos sujetos podrán magnetizar á unas personas y no tener ninguna influencia sobre otras, siendo mas ó menos estenso este poder con arreglo á las condiciones orgánicas de los individuos. Los que son de constitucion endeble, valetudinarios, enfermizos, ó de escasa energía moral, no son á propósito para magnetizar. La edad adulta es la que ofrece mas vigor para estos fenómenos. Hay rasgos en la fisonomía de los que tienen facultades magnéticas, que casi siempre revelan su existencia y hasta su estension en cada sujeto. Refléjase en ellos la plenitud de la vida, su actividad, asi física como moral; su mirada es fija y fascinadora; su atencion es sostenida sobre los objetos de que se ocupan..

Para ser magnetizado se necesita una constitucion endeble y pasiva; pero la infancia y la ancianidad tienen poca receptividad para estos fenómenos, siendo las mejores edades desde la pubertad hasta la edad ma-

dura. El sexo femenino por su mayor impresionabilidad, es mas susceptible para la magnetizacion, sobre todo si, como generalmente acontece, hay un temperamento linfático-nervioso. Hay personas que tienen una disposicion natural al sonambulismo, y éstas son indudablemente las más apropósito para los esperimentos. Conviene además procurar que se persuadan plenamente de la superioridad moral de su magnetizador, pues con esa condicion es como se llega á magnetizar con solo la voluntad.

Cuando se quieren practicar esperimentos de los que nos ocupamos, es necesario que el magnetizador se concentre cuanto pueda, que nada le distraiga, y que domine por sus condiciones orgánicas y morales á la persona que haya de someterse á la influencia de su fluido y de su voluntad. Por eso no se debe intentar el magnetismo sobre cualquiera, y mucho menos sobre personas incrédulas ó refractarias por organizacion. El magnetizador es el que debe elegir los sujetos para los esperimentos, y no comenzar estos, sino despues de haber llevado al ánimo del que haya de servir de objeto para el ensayo, el convencimiento de la verdad de los fenómenos magnéticos. Si á pesar de estas precauciones y de la repeticion de las magnetizaciones, no se obtuviese resultado alguno, es que hay antagonismo ó repulsion entre el magnetizador y el magnetizado, y por lo tanto, es inútil insistir en el esperimento.

Los diferentes medios para provocar el sonambulismo son, el contacto, los pases, la insuflacion, los gestos á distancia, la mirada, la voz, el ejemplo y la sola voluntad. Cada uno de estos medios es mas ó menos adecuado á las diferentes aptitudes orgánicas y á los diversos temperamentos, de manera que para un sujeto será mas influyente la mirada ó la voz, mientras para otro lo serán los pases ó el contacto inmediato. Otras veces se combinan todos los medios, segun las condiciones de la persona que se somete al esperimento, y segun tambien las facultades del magnetizador.

El método mas seguido es el recomendado por Deleuze, que consiste en lo siguiente: el sujeto que ha de magnetizarse se sienta cómodamente en una silla ó butaca, procurando que no haya ningun objeto ni ruido que pueda distraerlo. El magnetizador se sienta tambien en frente de él, en un asiento un poco mas elevado, procurando que las rodillas y los piés del magnetizado queden entre los suyos. En seguida le tomará las manos, comprimiéndolas suavemente, y despues le cogerá los pulgares, que colocará por la pulpa en contacto con los suyos. Así permanecerá un rato, teniendo al mismo tiempo los ojos fijos ó inmóviles, mirando al magnetizado, procurando no pensar en nada que le distraiga, y desplegar grande energía moral queriendo que el fenómeno se produzca. Al cabo de algunos minutos, y cuando la manos de uno y de otro han adquirido por el contacto una temperatura igual, el magnetizador abandona las del magnetizado, dejándoselas abiertas y con las palmas vueltas hácia fuera. Coloca las suyas por encima de la cabeza del magnetizado, llevándolas abiertas desde aquí hasta los omoplatos, sobre cuyas regiones las detiene cosa de un minuto, dirigiéndolas despues con lentitud á lo largo de los brazos hasta la estremidad de los dedos de las manos. Comienza otra vez desde la cabeza, siguiendo la misma direccion, y estos pases se repiten cinco, seis ó mas veces, segun la susceptibilidad que se advierta en el magnetizado. Hecho esto, coloca sus manos estendidas sobre la cabeza del sujeto, en contacto directo ó con una distancia no muy grande, bajándolas lentamente por delante de la cara á dos ó tres centímetros de ella, hasta llegar á la region epigástrica, sobre la cual apoyará los dedos el operador, haciendo fricciones de abajo arriba, con más ó ménos fuerza, segun la sensibilidad del sujeto. Estos pases se repiten tambien varias veces, y luego se hacen otros por las espaldas, las caderas, los muslos y las piernas, concluyendo por hacer otros generales, desde la cabeza á las estremidades inferiores por detrás, por delante y por los lados.

Si no se consigue el sueño magnético, es necesario empezar de nuevo con mas energía y mirada mas fija, debiendo tener en cuenta que son muy pocos los sujetos que se duermen en la primera sesion, siendo necesario para lograrlo repetirla tres, cuatro ó cinco veces. Producido el sueño, se adquiere ya una gran facilidad para magnetizar al mismo sujeto; y con la repeticion del esperimento llegan á ser innecesarios los pases, bastando la influencia de la mirada, y á veces la voluntad y las órdenes mentales del magnetizador. Por eso la principal condicion es la energía moral, la voluntad firme y un fuerte predominio sobre el magnetizado.

No conviene tener demasiado tiempo al sujeto en el sueño magnético, ni la influencia de este agente se prolonga mas de algunas horas. Hay, sin embargo, organizaciones escepcionales que quedan influidas durante algunos dias, y aún semanas enteras. Mas éstas son rarísimas, y tal fenómeno no se obtiene sino repitiendo la magnetizacion.

Lo mismo en estos casos de influencia prolongada que en los esperimentos de corta duracion, el sonámbulo está completamente aislado del mundo esterior, y al despertar no se acuerda, por lo comun, de nada de lo que le ha sucedido. Existen algunos sujetos que conservan, sin embargo, un recuerdo confuso de los fenómenos que en ellos se han producido.

Para terminar un esperimento conviene no despertar bruscamente al sonámbulo, porque esto le acarrea varias molestias, convulsiones, dolor de cabeza pertinaz, malestar general, etc.; todo lo cual se debe evitar, y se consigue, procediendo en ello con método. El magnetizador tendrá voluntad firme de despertar al sujeto, previniéndoselo con palabras cariñosas. Unicamente cuando advirtiera resistencia moral para ello, se lo mandará con energía. Seguidamente hará pases trasversales en toda la longitud del cuerpo, comenzando por la cabeza, y para cuyo procedimiento colocará sus manos frente al eje vertical del magnetizado, tocándose estas por el dorso, y apartándolas bruscamente hácia las partes laterales, y concluyendo por otros pases generales desde la cabeza hácia los piés, siempre en el sentido de impulsar el fluido hácia la periferia.

En casos particulares se emplea como procedimiento, solo ó combinado, para magnetizar, la insuflacion suave, que consiste en echar el aliento en la boca del magnetizado. Otras veces, sobre todo cuando se trata de una persona á la que ya se la tiene acostumbrada al magnetismo, se la puede sonambulizar con un gesto enérjico, con una mirada penetrante, con una voz imperiosa ó con una órden mental; pero en la generalidad de los casos el método mas conveniente es el que dejamos inscrito.

Tambien para despertar se puede prescindir á veces del procedimiento de los pases que hemos indicado, siendo tanto mas fácil de conseguir, cuanto mas pronto se produjera el sueño, y vice-versa; así como guarda igualmente relacion con el tiempo que el sujeto haya estado dormido. En ocasiones bastan muy pocos pases trasversales para despertar, y á veces se consigue con soplar sobre la frente y el rostro del sonámbulo. Si á pesar de todo quedasen algunas molestias ó síntomas nerviosos, convendrá que el sujeto salga al aire libre, que beba un poco de agua, y aun que huela algunas sustancias aromáticas.

Por maravillosos que parezcan los fenómenos que llegan á obtenerse á favor de los procedimientos indicados, y aun cuando debamos estar prevenidos para no creer en todos los que se nos refieran, se hallan confirmados por autoridades muy respetables, y por nuestra parte podemos asegurar que en medio de bastantes falsos esperimentos y hechos supuestos, hemos visto multitud de ellos verdaderos. De los muchos médicos contemporáneos que admiten el magnetismo racional, merecen citarse á Berzelius, Deleuze, Franck, Georget, Rostan, Husson, Barrier, Bertrand, Foissac, Dupotet, Teste y otros muchos, ante cuyos nombres debe modificarse la incredulidad de los que todo lo niegan, ya por espíritu de oposicion sistemática, ya por haber sido víctimas de supercherías.

Rostan y Ferrus refieren el caso de una sonámbula, que leia libros y manuscritos que se colocaban detras de ella y á bastante distancia de la parte posterior de su cabeza. Franck presenció una sesion en que la sonámbula indicó el padecimiento que él tenia, describió sus órganos enfermos y recomendó el tratamiento con que se curó radicalmente. Muchos médicos se han servido del magnetismo como medio anestésico para practicar operaciones, porque la insensibilidad, que se la puede obtener general ó local, llega hasta el estremo de no sentir el magnetizado las incisiones, la accion del hierro candente, y á veces ni aun el choque eléctrico. El profesor Cloquet refiere el caso de una ablacion de pecho que él practicó á una señora sumergida en el sueño magnético, sin haber dado la mas ligera señal de sensibilidad. El Dr. Ward comunicó á la Academia de Medicina de Paris, una amputacion de muslo, empleando el magnetismo para obtener la anestesia.

En vista de tales testimonios, y de otros muchos que pudieran citarse, no queda duda de la posibilidad de los fenómenos singulares que se provocan por el magnetismo, y de las ventajosas aplicaciones que pueden hacerse de este ajente á la medicina, de cuyo asunto nos ocuparemos en el próximo número.

A. García Lopez.

VARIEDADES.

CARTAS ÍNTIMAS.

Tercera.

Hermana mia; consecuente en mi propósito de darte cuenta de todas mis impresiones, te diré algo sobre mi última visita á

uno de los mejores hospitales de la primera capital de España.

Siempre me han inspirado profunda compasion esos desgraciados séres que, faltos de todo recurso pecuniario, tienen que ir á morir lejos de los objetos mas queridos de su corazon, y exhalar su último suspiro solos y abandonados. ¿Pues qué importa que sus ojos contemplen en torno suyo á otras criaturas? si como ha dicho muy bien Fernan Caballero, hay séres que quitan soledad y no dan compañía!

Los hospitales donde domina la religion católica romana (salvando algunas honrosas y consoladoras escepciones) se asemejan mas á los antiguos tribunales del Santo Oficio, que á un lugar de refugio y de consuelo.

La humanitaria institucion de las Hermanas de la Caridad, de esas mujeres que recojen á los huérfanos cuando un honor mal entendido los arroja del seno maternal, que consuelan á los moribundos en los campos de batalla, y que sostienen los débiles pasos de los ancianos, en esos asilos que se llaman casas de incurables; esas mujeres repito, cuya mision bendita es la abnegacion completa de todo egoismo personal; esos ángeles consoladores, que deben llevar la sonrisa en los labios, y la compasion en sus ojos, simbolizando á la esperanza, que deben en fin identificarse con el dolor mismo. ¿Cumplen con el deber que se han impuesto? Desgraciadamente no; entre las Hermanas de la Caridad, como en la mayor parte de las asociaciones católicas, domina el mas sórdido egoismo y en algunos de sus individuos el refinamiento del mal, porque no se puede dar otro nombre, cuando vemos á esos séres miserables, emplear los medios de la mas ruin venganza, contra infelices criaturas privadas en su infortunio hasta de la defensa natural consistente en las fuerzas físicas.

¡Cuántas veces llama la sociedad criminales á esos desgraciados que, jugando el todo por el todo, cometen una accion punible por darle tal vez á los suyos un pedazo de pan! Esos hombres cometen un crímen; pero desafian al peligro. En cambio estas mujeres cubiertas con sus blancas tocas, y envueltas en sus negros mantos, satisfechas todas las necesidades de su vida, elaboran en su imaginacion los medios para hacer sufrir un tormento sin nombre á aquellos infelices que, una sociedad mal organizada, pone en sus manos para que los anime y los consuele.

Cuando un pobre entra en un hospital, la Casa le guarda toda la ropa que lleva puesta; y al entrar el enfermo en el periodo de la convalecencia, se levanta, crée que tendrá el legítimo derecho de hacer uso de su propio traje; pues bien, hay Hermanas de la Caridad que cumplen tan bien con su cometido, que en lugar de darles su vestido, si este es nuevo, lo guardan y les dan otro usado y viejo: El dueño naturalmente, se indigna ante aquel abuso, se queja; y cuando llega la hora de darles el alimento, recibe aquel que se ha quejado, la tercera parte de la racion que le corresponde. ¿Es esto justicia? ¿Es esto caridad? ¿Es este el amor al prógimo que predicó Cristo? nó; este es el estremo de la crueldad que se ensaña en las víctimas de la miseria y del dolor.

Desde que en España se estableció la tolerancia decultos, tiene la clase proletaria otro sufrimiento mas. Entra un protestante en un hospital y claro está que al morir reclama los consuelos de su religion, llega el pastor (que es recibido con un murmullo poco tranquilizador) y si desgraciadamente la agonía del paciente se prolonga y el pastor se retira, ¡qué de sátiras! ¡Qué de insultos y recriminaciones recibe el infeliz en sus últimos momentos! ¿Y todo por qué? porque dió un paso en la senda del progreso; y muere con el desconsuelo de saber que sus restos no descansarán al lado de sus padres ó amigos, sino compran su cadáver pagando 500 reales por derechos no se de qué, que exije el benéfico establecimiento.

Esa es la caridad apostólica romana que se convierte en dueña del individuo, para dominar su espíritu mientras está en la tierra y para estudiar despues su cuerpo inanimado, en esos centros anatómicos que se llaman hospitales.

Triste, muy triste es hermana mia, cuando vemos marchitarse por el egoismo las hermosas flores del amor y de la caridad.

¡Cuánta pequeñez encierra nuestro planeta en su estado religioso, político, económico y social!

¡Cuántas víctimas han de sucumbir todavía bajo el poder de los fariseos de nuestra época!

Ha dicho no sé quién, con sobrada razon, «que los cadáveres históricos, tardan mucho en descomponerse» y esa religion cimentada en la capital del orbe cristiano, con sus amuletos, reliquias é indulgencias, tiene aun que pasar luengos años, para que las multitudes ignorantes comprendan todo el abuso que ha hecho de la doctrina cristiana.

No puedes figurarte hermana mia, cuanto sufrí en mi última visita al hospital que ya te he mencionado. Una mujer anciana, próxima á morir, me llamó la atencion por un diá-

logo que sostenia con una jóven, diciéndola entre otras cosas:

—Yo creo que de esta no muero; si me levanto, te aseguro que la madre N., se ha de acordar de mí, y sino salgo de aquí, tú quedas en el encargo de dar parte de todas las infamias que está cometiendo con los enfermos, ¿cumplirás lo que te digo? Contesta mujer, contesta.

—Piense Vd. en ponerse buena y deje lo demás, contestó la jóven, que tenia un semblante dulce y espresivo.

—¡Ah! como tú no lo sufres, por eso dices eso; si tú vieras lo que yo estoy pasando, ya pensarias en vengarte como pienso yo, y Dios no me quite la vida hasta que consiga mi deseo.

¡Cuánto daño me hicieron estas palabras! veia á aquella mujer en el último capítulo de su historia, alimentando las fatales ideas del ódio mas reconcentrado y mas profundo: no pude ménos que acercarme á ella y hablarla con toda la persuasion y el consuelo de que me sentí capaz.

La infeliz me miró sorprendida, y, lentamente su mirada se fué dulcificando y con voz trémula me contó una série de sufrimientos íntimos, que habian dado por fruto la desesperacion de su alma: y cuando falta de recursos, anciana y débil, habia ido á buscar en un asilo benéfico la energía del cuerpo y el vigor del espíritu, ¿qué encontró? El ensañamiento incalificable del fuerte contra el débil.

El que siembra vientos recoje tempestades, esta mujer no habia encontrado en la senda de su vida mas que abrojos, por eso solo brotaban espinas de sus pensamientos.

En la órden de las Hermanas de la Caridad, no se debian admitir á esas mujeres mercenarias, vulgares, ignorantes y de malos instintos. Debia hacerse un detenido estudio, un profundo exámen de las que quisieran vivir consagradas á los dolores de la humanidad; debiendo tener como condicion indispensable, una sensibilidad esquisita, un alma elevada, una instruccion profunda, y una fuerza de voluntad superior: de este modo, serian verdaderamente los ángeles consoladores de los afligidos.

Esto debian ser, ¿en realidad qué son hoy? El que quiera conocer los servicios que prestan á esa clase (al parecer) desheredada de la sociedad, que vaya á los hospitales; y en el fétido olor que despiden sus salas; en los semblantes secos y duros de los enfermeros, en las caras de los enfermos sombrías ó burlonas y en la sonrisa hipócrita de las buenas madres, se encontrará algo que oprime y que fatiga, algo que está en contradiccion con la moral de Cristo, el que dijo «amáos los unos á los otros» y que los hombres tradujeron así: mortificaos los unos á los otros.

¡Y luego dicen que los espiritistas somos locos! ¡Bendita locura! si de ella ha de nacer el lazo de union de todos los pueblos, el amor universal de todas las razas, y la práctica de la verdadera caridad.

Hermoso dia, en que la tierra sea un manicomio y sus habitantes tengan la manía de no ser ambiciosos, avaros ni egoistas; en que lo supérfluo se considere un crímen, y por medio de una sólida instruccion, ni los pobres conozcan la indigencia, ni los ricos el lujo.

La opulencia no dá la felicidad, pero la miseria si dá la desgracia!

¡Espiritistas de todo el globo! y vosotros hermanos de ultra-tumba! Trabajemos por la emancipacion de la clase proletaria, que no encuentra ni esperanza al nacer, ni consuelo al morir en una sociedad que se llama cristiana!

¡Mártir de Nazareth! ¡Cuántos crímenes se han cometido en tu nombre! ¡Legislador eterno! ¡Qué mal se han comprendido tus leyes! ¿Hasta cuándo gran Dios, hasta cuando será tu justicia un mito, y el abuso y la violencia una tristísima realidad?

Cesará de ser una utopía la caridad divina, el dia en que el espiritismo no sea el patrimonio de algunos ILUSOS, sino que sea la escuela universal, donde todos los hombres estudien con perseverancia y buena fé esa ciencia emanada de Dios, ese fluido que dá vida á los mundos, esa luz que nunca se estingue, ese torrente que jamás se agota, ese fuego que nunca se apaga, ese perfume eterno que no se evapora, esa armonía de todos los sonidos que pronuncian esta palabra AMOR..... estudiemos el amor hermana mia, ¡por que el amor es la historia de Dios!

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

Á UN MÓNSTRUO.

EL CURA DE SANTA CRUZ.

Dedicado á mi querido amigo D. Luis Rivas.

Dime, sér infernal, génio iracundo
¿de qué lóbrego infierno desertaste?
¿de qué mundo fatal tu vuelo alzáste
para espantar á nuestro pobre mundo?
¿A qué primera luz has despertado?
¿qué pecho de leona te dió vida?
¿por qué espantosas selvas han rodado
los dias de tu infancia maldecida?
¿Qué funestos arcángeles tendieron
sobre tu horrenda sien el ala impía?
¿qué sueños infernales te mecieron
al despuntar el sonrosado dia?
¿Qué formidable Dios forjó tu pecho?
¿qué formidable Dios trazó tu sino?
¿qué formidable Dios tu sér ha hecho?.....
¡El formidable Dios del asesino!
Mil veces he negado la existencia
de séres infernales..... ¡Devaneo!
Mas ¡ay! ante tu bárbara presencia
yo creo en Satanás porque en tí creo.
Ministro del Señor te proclamaste
¡y sucesor del Cristo te dijiste!.....
¡Vive Dios, hiena vil, que blasfemaste!
¡Vive Dios, miserable que mentiste!
Dime, bárbaro, esa arma fratricida
que oprime tu convulsa negra mano,
¿es la insignia sagrada que dió vida
á la vida moderna del humano?
Derramar esa sangre que derramas,
destrozar ese campo que destrozas,
abrasar ese techo en esas llamas
y gozarte en el mal en que te gozas,
¿Es cumplir tu sagrado ministerio?
¿es cumplir la espresion del Mártir santo?
¿es cumplir el magnánimo misterio
de perdonar á quien nos causa llanto?
Dime, bárbaro infame, ¿en qué sagrada
frase del Evangelio has encontrado
que es hermosa la furia de la espada,
que es sublime el trabuco malhadado?
Dime, bárbaro infame, ¿el robo es santo?
¿Es santo, dime, el esterminio impio?
¿es cristiano inundar en sangre y llanto
de la adorada pátria el suelo pio?
¿Es amor celestial la rábia fuerte?
¿es noble sentimiento el ódio insano?
¿es accion generosa dar la muerte.
á una mujer, á un niño y á un anciano?
Responde, ven acá, vil Iscariote,
vender á Dios, ¿es místico entusiasmo?
¿eres tú, sierpe vil, un sacerdote?
¿eres tú un sacerdote?..... ¡Qué sarcasmo!
¿Es esta aquella religion sagrada
que recogistéis de las tiernas madres?
¿Es esta aquella religion llamada,
la dulce religion de nuestros padres?
¡Religion! ¡religion! ¡si infierno hubiera
y en él horrendo Satanás morara
esa tu infame religion tuviera,
esa tu infame religion amara!
Al ronco son de tu fusil bravío
al grito de tu víctima que espira,
al rugido de cólera sombrío
que tu pecho carnívoro respira,
¡La Europa se estremece horrorizada,
y en fuego de venganza se consume!
¡Ay del dia qué caigas, hiena airada,
en el tremendo lazo que te abrume!
¿Mas qué vale la saña desmedida,
que la fúria mas negra del humano
para dar recompensa merecida
á tu terrible proceder tirano?
¿Pagas acaso tú con breve muerte?
¿Pagas con un minuto de tortura?
¡Ah!.... no; tú sufrirás mas triste suerte,
tú libarás mas áspera amargura.
Cuando tu cuerpo venenoso sea
pasto vil de los buitres y chacales,
y la sangrienta luna horrenda tea
que alumbre tus malditos funerales,
Tu espíritu satánico rugiendo
se elevará á los mares del espacio,
y allí tendrá por fin su infierno horrendo
en un inmenso y lóbrego palacio.
Errante vagará tu pié entre nieblas
por mas que tu pavor al cielo clame,
y saldrán de las hórridas tinieblas
voces vivientes que dirán: ¡infame!
Las sombras de los muertos por tu mano

como perros hambrientos y rabiosos,
tus sanguinosas huellas, vil tirano,
seguirán entre ahullidos espantosos.
Los hijos á sus padres mutilados
te mostrarán con mano descarnada;
los padres á sus hijos destrozados
al alcance pondrán de tu mirada.
Sangre verás ante tu pié estendida,
sangre verás ante tus ojos yertos,
y una ola tras otra suspendida
á tí verás llegar un mar de muertos.
En vano pedirás asilo; en vano
la fuga emprenderás salvaje y loca;
á oleadas la sangre irá á tu mano,
á oleadas la sangre irá á tu boca.
El rayo al caer, escribirá: ¡Blasfemo!
á su luz sentirás mortal desmayo;
tú escucharás la voz del Sér Supremo
caer de todas partes como el rayo.
Tú llamarás, y nadie te hará caso;
tú pedirás, y nadie te dará;
tú marcharás..... ¡trás tu maldito paso
el mundo de tu crímen rodará!
¡Hasta qué al fin al espantable abismo
de dó osaste venir caerás rodando,
y de vida mejor el fiel bautismo
pedirás entre nieblas sollozando!

SALVADOR SELLÉS.

Alcázar de San Juan.

Á SALVADOR SELLÉS.

¿De dónde vienes poeta?
¿En qué region, di, en qué mundo
Recogió tu mente inquieta
Algo del bardo profeta,
¿Algo jigante y profundo?

—

No es de aquí tu pensamiento,
Ni cuanto en tu sér se encierra
De ternura y sentimiento;
¡Es tan distinto tu acento
De los hijos de la tierra!

—

¡Genio entusiasta y ardiente!
Cuéntame algo de tu ayer,
¿Por qué has dejado tu Oriente?
¿Por qué has venido á Occidente
Para amar y padecer?

—

¿Tanto has llegado á pecar,
Que á este mundo de espiacion,
Te tuvieron que enviar?
¿Te llegaste á rebelar
En tu ardiente inspiracion?

—

Algo de esto debe ser;
En tu pasada existencia
Quizá llegaste á creer
Que era omnimodo el poder
De tu osada inteligencia.

—

Y hoy por eso estás aquí,
En un humilde rincon,
Soñando en tu frenesí;
Viendo pasar ante tí
Mil sombras de tentacion.

—

Porque tu genio fecundo,
Tu inspiracion sobrehumana
Y tu talento profundo,
No son hijos de este *mundo*
Pertenecen al *mañana*.

—

El que llora sus amores
Con tan triste desconsuelo,
Y lamenta los horrores
De esos genios destructores,
No es de la tierra, es del cielo.

—

¡Espiritu noble y fuerte!
De otras regiones cantor!
Aquí llorarán tu muerte,
Aquí sentirán perderte,
Genio de paz y de amor.

—

Mas aquellos que soñamos
En otros mundos mejores,
Tu estancia aquí lamentamos;

Aunque aliento recobramos
Con el ámbar de tus flores.

—

Pero tú debes vivir
Donde brille la verdad:
Quien cual tú sabe sentir,
¡Su vida... su porvenir...
Su mundo es... la eternidad!

Amalia Domingo Soler.

Madrid.

MISCELÁNEA.

Misterios espiritistas.—Con este título inserta *El Parte Diario de Alcoy*, eco del jesuitismo, la siguiente candorosa gacetilla:

«Uno de los fenómenos mas raros del charlatismo espiritista es la produccion de apariciones humanas, flotantes por el aire, en las cuales la imaginacion de los espectadores crée reconocer la imágen de algunos de sus conocidos que han muerto. Estas exhibiciones forman aun hoy dia una industria bastante activa en Nueva-York, ejercida por profesores especiales. Un tal Gordon esplotaba ventajosamente un establecimiento espiritista, á 2 pesetas 70 céntimos la entrada, cuando por una riña entre los dos, su compañero encargado de las maniobras ha descubierto el misterio.

El profesor Gordon, vestido pomposamente de gran sacerdote, se presentaba al auditorio, apagaba las luces, y luego, por medio de cuerdas y de resortes, hacia salir detrás del altar una série de grandes fotografías colocadas de modo que se movian en el aire, representando figuras humanas. Estas figuras de hombres, mujeres y niños eran bastante variadas, para que los asistentes hallasen alguna parecida á sus amigos difuntos, gracias á la semi-oscuridad de la sala y al poder de la imaginacion, no se necesitaba un gran número de pinturas para producir estos efectos tenidos por sobrenaturales.

Un tal Slade, añade la revista, ha añadido á su programa de apariciones humanas una porcion de cosas, como el escribir, dar golpes, etc., y ha subido la entrada á las funciones, de 15 pesetas 60 céntimos, á 26 pesetas, ejecuta sus prestigios delante de un círculo reducido de espectadores, con bastante arte para engañar hasta algunas personas ilustradas.»

Ya está descubierto nuestro misterioso procedimiento; ya no esplotaremos mas la credulidad pública, ni engañaremos al público con milagros de imágenes aparecidas, que aumenten la idolatría del pueblo, ni llevando dinero por todos los *sacramentos* necesarios para la *salvacion*.

Desde hoy hemos de dejar franca la entrada y la salida á nuestras reuniones. Consiga de los suyos *El Parte Diario* lo que nosotros hacemos.

En las sociedades espiritistas no se exige un céntimo, ¿sucede así en los templos, *guaridas de ladrones*, segun Jesús?

Comprenda el colega que si hay quien esplota la credulidad del vulgo, no son los espiritistas, sino los charlatanes que se apellidan así, para embaucar con trampas, y los religiosos que enseñan tanta pamema y especulan con tanta cosa.

Sin embargo, aquellos farsantes esperaban en sus habitaciones á los incautos, pero los católicos en armas no esperan sino que atacan para bien y gloria de Dios.

Un recuerdo.—*El Almanaque del Espiritismo para* 1873, es una preciosa coleccion de artículos espiritistas, debidos á distinguidos escritores de nuestra escuela y es el comienzo de una série de biografías de nuestros mas respetables propagandistas y de un álbum donde figuren nuestros maestros. Como se vé, la primera entrega es la de este año, por lo que impulsamos á nuestros abonados á que la adquieran, seguros que nos lo agradecerán mañana, cuando lo encuadernen con lo de los otros años, formando un lindo tomo en donde reunan retratos, biografías y trabajos de los mas célebres espiritistas.

ADVERTENCIA.

Suplicamos á nuestros suscritores de fuera de la capital que abonen el importe de sus suscriciones, pues de lo contrario esperimentarán retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE.—1873.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE
Vicente Costa y compañía,
S. Francisco, 21, duplicado.